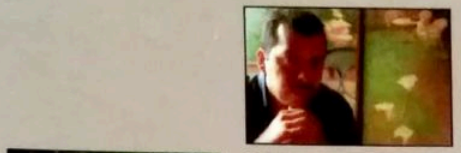
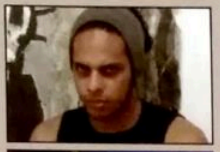




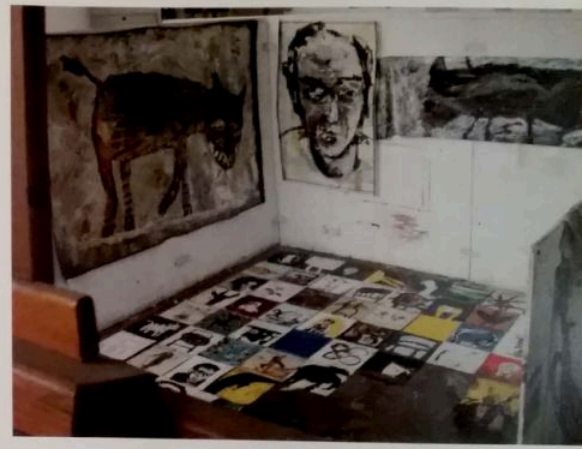
20 nuevas miradas

JÓVENES PINTORES VENEZOLANOS

Starsky Brines nació en Caracas, y cuando tenía 3 años sus padres se mudaron a Maturín, y allí estudió en la Escuela de Artes Plásticas Eloy Palacios. Mordiendo la arena de la adolescencia regresó a la capital de la república y se inscribió en el Instituto Monseñor de Talavera para estudiar diseño gráfico, de allí partió hacia los lados de Caño Amarillo para inscribirse en el Instituto Armando Reverón. Está en noveno semestre, y le falta la tesis para ser licenciado.

La madre de Starsky tiene claro el recuerdo de las primeras veces que lo vio pintando. Tendría 7 años cuando ya tomaba el pincel, pero fue después, mucho después cuando tuvo la certeza de que el arte sería su *modus vivendi*. El estudio del diseño gráfico lo convenció de que su camino tendría que ser más cercano a la libertad, y menos gobernado por las retículas de la razón. De algo similar lo han convencido el trabajo de sus maestros: Víctor Hugo Irazábal, Antonio Lazo, Octavio Russo y Luis Lizardo, uno de sus profesores más queridos. Integrantes todos de una generación por la que nuestro artista profesa admiración: la de los ochenta.

Cuando Starsky se vino de Maturín a Caracas experimentó un cambio muy fuerte. Abandonó la



Starsky Brines

A los 7 años, la madre cuenta que tomaba el pincel. Pero fue años después cuando tuvo la certeza de su futura profesión, momento en que se inscribe en el Instituto Armando Reverón. Entonces comenzó a vivir en el limbo: no pertenecía ni a Maturín ni a Caracas, quizás por ello traza unos signos y unos iconos que le ayudan a encontrarse.

limpia, verde y bellísima ciudad oriental para venirse a vivir al lado de la autopista Francisco Fajardo, a la altura de San Martín. Entonces comenzó a vivir en el limbo: no pertenecía ni a Maturín ni a Caracas, quizás por ello traza unos signos y unos iconos que le ayudan a encontrarse. En su obra batallan la ciudad y la naturaleza, siempre buscando un acontecimiento plástico, una relación entre la figura y el fondo, una relación pictórica de la cotidianidad. R.A.L.

STARSKY BRINES

Las pinturas deliberadamente elementales, muy poco realistas, a veces bruscas y rústicas, pero siempre intensas y vigoros
de Starsky Brines, son pinturas cargadas de energía y de vitalidad. Sus animales parecen tranquilos y quietos, pero
poderosos, sentimentales, primarios en su sencillez, pero lujosos por la riqueza matérica que los cubre. Fuera de todo
es una rara casualidad que conozcamos a tres artistas venezolanos de apellido Brines, que no es nada común: uno es p
en Valencia, otro es arquitecto en Caracas, y éste, por supuesto, es pintor. Pero ellos no se conocen entre sí, no
parientes.

STARSKY BRINES

Las pinturas deliberadamente elementales, muy poco realistas, a veces bruscas y rústicas, pero siempre intensas y vigorosas, de Starsky Brines, son pinturas cargadas de energía y de vitalidad. Sus animales parecen tranquilos y quietos, pero son poderosos, sentimentales, primarios en su sencillez, pero lujosos por la riqueza matérica que los cubre. Fuera de todo eso, es una rara casualidad que conozcamos a tres artistas venezolanos de apellido Brines, que no es nada común: uno es poeta en Valencia, otro es arquitecto en Caracas, y éste, por supuesto, es pintor. Pero ellos no se conocen entre sí, no son parientes.

P.E.